

* **Cambiar las relaciones... para cambiar la vida**

Ana Pino Marín

Colectivo Harimaguada

Los seres humanos somos interdependientes, somos y nos construimos en relación. Tenemos intereses y necesitamos los unos de los otros en todos los momentos de la vida, y en períodos concretos de nuestro desarrollo evolutivo, algunas de estas necesidades de cuidados y apoyos se ven acentuadas, como ocurre durante la infancia o en la etapa de la vejez.

Aceptar esto conlleva dar prioridad al aprendizaje de todo aquello que como individuos y como sociedad necesitemos aprender para poder abordar las relaciones de cuidado.

¿QUÉ MUNDO QUEREMOS?

El mundo está cambiando. Nuestra sociedad ha dado pasos de gigante en los últimos cuarenta años. **Han sido muchas las apuestas y mejoras:** La incorporación de la mujer al mundo laboral, el señalamiento de las discriminaciones simbólicas y formales, los cambios legislativos, los derechos conseguidos, los ensayos más o menos fructuosos de algunas políticas de conciliación, las experiencias coeducativas desarrolladas, los planes de igualdad, etc. Todo ello derivado de la participación y la lucha de los movimientos sociales, de los movimientos de renovación pedagógica, con un papel central de los movimientos de mujeres.

Como consecuencia de esta realidad, se ha producido una presencia creciente de las mujeres en todos los ámbitos de la vida, y un cambio en el papel que desempeñan en las relaciones de cuidado. Sin embargo, no ha sido paralela la incorporación de los hombres al mundo de lo que, tradicionalmente, se ha considerado como ámbito privado, doméstico, ni en el papel que desempeñan en estas relaciones de cuidado.

El mundo está cambiando. La situación sociopolítica en la que se encuentra nuestra sociedad desvela que el **modelo social actual no funciona**, y cada vez son más las voces que, desde distintas disciplinas (economía, derecho, educación, etc.), apoyan esta afirmación y cuestionan algunos de sus elementos organizativos fundamentales:

- * La primacía de una economía especulativa frente a la de resolución de las necesidades básicas de las personas.
- * La incentivación del consumo extremo y el crecimiento sin límite, por encima de las posibilidades de nuestro planeta.
- * La acumulación del poder de decisión en unas pocas personas.
- * Y la prevalencia de una ética de valores sociales que en nada contribuyen al logro del bienestar personal y social:

- Valores de individualismo y dependencia que dificultan la construcción de la autonomía personal y la aceptación de la interdependencia.
- Roles estereotipados, desiguales para hombres y mujeres, que promueven un modelo de relación nada saludable. Ser hombre y ser mujer siguen siendo dos procesos diferencia-dos, que implican oportunidades distintas en los salarios, los cargos, las posibilidades de ejercer y de participar en la vida pública, la promoción educativa, la salud, la respon-sabilidad en los cuidados, etc.

El mundo está cambiando. Desde ámbitos y disciplinas diversas, se destaca como central para la **construcción de una nueva organización social que se ocupe realmente de las personas y de la resolución de sus necesidades**, la importancia de incorporar como elementos centrales la economía reproductiva y los cuidados, invisibilizados hasta ahora y adjudicados mayoritariamente a las mujeres para su resolución. Estamos hablando de los cuidados del hogar, de las personas dependientes, del cuidado de las relaciones y de los entornos

Hasta ahora, estas funciones de **cuidado, imprescindibles e invisibilizadas** en nuestra sociedad, han estado **al servicio** del crecimiento y desarrollo de toda la comunidad y de todas las **áreas de conocimiento**. Su falta de reconocimiento ha transmitido una visión sesgada de la organización de nuestro mundo, una valoración minimizada de estas funciones, una falta de reconocimiento de los elementos centrales para su buen desarrollo y una ausencia de cuidados de las personas responsables de su realización.

Actualmente vivimos en una lógica de constante **confrontación**: no podemos cambiar el rumbo de las cosas caminando en la misma dirección que lo hemos hecho hasta ahora.

Tenemos que repensar cómo articular la organización y los valores del mundo laboral, productivo y del cuidado de la vida. Es fundamental hacer cambios profundos tanto en las funciones que cumplen, como en el funcionamiento de los contextos en los que se desarrolla la vida: empleo, educa-ción, salud, familia, etc. Debemos poner en marcha **intervenciones sistémicas** que produzcan cambios estructurales en las instituciones y en las relaciones existentes entre ellas, garantizando lógicas vitales en clave de derechos de la ciudadanía.

Repensar cómo vamos a resolver las necesidades centrales de cuidado, que promuevan el bienestar personal y de nuestra sociedad, pasa por cambios sistémicos que posibiliten:

- * Un aumento de la corresponsabilidad de hombres y mujeres en la gestión de las necesidades de los cuidados.
- * Un aumento de la corresponsabilidad de las redes de recursos y servicios públicos y comu-nitarios de proximidad.

Y exige incorporar estos elementos centrales para el desarrollo humano en la educación de nuestros chicos y chicas.

¿QUÉ MUNDO ENSEÑAMOS?

Han pasado ya veinte años desde que decíamos:

Los contenidos de la enseñanza reflejan, al igual que la metodología, una forma de concebir el mundo. Según como imaginemos este mundo, creeremos necesarios determinados conocimientos, actitudes, habilidades o sentimientos para desenvolverse en él.

Cada vez es más frecuente, el pronunciamiento de la comunidad educativa en torno a la necesidad de una educación para la vida, de una educación libre de discriminaciones entre chicos y chicas. A la vez, muchos docentes sensibilizados y/o imbuidos en estos bien intencionados mensajes, consideran que ya se están abordando estas cuestiones.

No es extraño escuchar entre el profesorado: “No, si eso ya se hace en mi centro”, cuando lo cierto es que sigue siendo una asignatura pendiente de nuestros centros. Para promover cambios en las relaciones y gestión de la vida cotidiana de nuestros chicos y chicas, se deben poner en marcha procesos coeducativos que requieren tomar una serie de medidas para su abordaje, de forma explícita y sistemática, en nuestras aulas, en nuestra formación, en nuestras programaciones, metodologías y materiales.

Aunque digamos que ahora sí hay igualdad de oportunidades, aunque ese sea nuestro deseo, y ciertamente alcanzado muchos avances como sociedad, lo cierto es que ese reto no lo hemos alcanzado. El imaginario, alimentado entre otras cosas por los mensajes de los medios de comunicación subliminales o explícitos, de lo que es ser hombre y ser mujer, y de la división sexual del trabajo, es tan fuerte y está tan arraigado, que aún sin darnos cuenta, seguimos obrando tanto personal como socialmente de manera discriminatoria. También en nuestros centros educativos.

El peso que este imaginario colectivo da al hecho de tener un tipo de genitales y de llevar a cabo la asignación social al género masculino o femenino, sigue eclipsando nuestra mirada y análisis, como si fuese el barómetro para poder hacer, saber o realizar algunas tareas fundamentales para la vida, cuando lo que debería importarnos son las destrezas y competencias para realizarlas, así como las habilidades relacionales para compartirlas.

Promover la autonomía, libre de elementos discriminatorios de género, en el ámbito educativo pasa por garantizar el acceso a su aprendizaje.

Las actividades puntuales no son suficientes. Tenemos que incorporar estas temáticas de forma **explícita, sistemática**, para que trascienda y promueva cambios en las relaciones y en la gestión de la vida cotidiana de nuestros chicos y chicas.

Desde un modelo de enseñanza **coeducativo e integral** se pretende ofrecer referentes amplios en las que tanto niñas como niños puedan comprender el reparto injusto de estos cuidados, se

vean reflejados/as y aprendan todo aquello que necesitan para desenvolverse autónomamente en la vida, independientemente de que sean saberes considerados tradicionalmente como de hombres o de mujeres.

Es por ello, por lo que hacemos una invitación a la comunidad escolar a abordar de manera transversal y normalizada esta propuesta, poniendo todas las áreas curriculares (lengua, matemáticas, conocimiento del medio, educación física, educación para la ciudadanía, etc.) **al servicio** del conocimiento y resolución de las necesidades básicas de **cuidado** de la humanidad, transmitiendo a nuestro alumnado y a sus familias que le damos a esta temática el valor y protagonismo que pretendemos promover e incentivar en las nuevas generaciones.